

LA ACTUALIDAD DE UNA LECTURA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

José Carlos de Torres

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Correspondiente de la Real Academia de la Historia y del IEG

«Señor, una golondrina sola no hace un verano»

(Don Quijote al caminante, I, XIII)

En el capítulo titulado «Donde se comenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos» (II, XIX) se leen las siguientes líneas:

[...] Yo, señores, por mis pecados, he estudiado Cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes (pp. 234-235).

Se interpreta que Cervantes tuvo conocimiento de los estudios gramaticales expuestos en sus obras por Antonio Nebrija, Juan de Valdés y fray Luis de León. Tal párrafo citado lo testimonian los especialistas como un *arte*, palabra que procede del griego τέχνη en el sentido de carácter físico o intelectual¹.

Es el caso que al pintor Francisco de Goya (1746-1828) le consultó en el año 1792 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando,

[1] Remito al lector al discurso leído el día 24 de febrero del año 2008 en la Real Academia Española por el catedrático D. Salvador Gutiérrez Ordóñez en su entrada en dicha Real Academia, y contestación del Exmo. Sr. D. Ignacio Bosque Muñoz.

a la que pertenecía, su opinión sobre la enseñanza de la pintura, y el maestro afirmó que:

[...] no hay reglas en la pintura, y que la opresión, u obligación servil de hacer estudiar o seguir a todos por un mismo camino, es un grande impedimento a los jóvenes que profesan este *arte* tan difícil.

En palabras de Goya, la pintura es un *arte*, y al mismo tiempo declara que no hay *reglas* en la pintura para su enseñanza. A continuación explico por qué esta comparación del *Quijote* con el pintor Goya, el arte de escribir con el arte de la pintura.

La primavera última fui con mi mujer a una exposición titulada «El despertar de la conciencia» en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (se celebró del 22 de marzo al 2 de junio, de 2024). Se trató de ofrecer al público, por primera vez, las láminas grabadas por Goya, limpias y en su estado original, junto a la estampación de cada una con su grabado de época. Igualmente se mostraron varios cuadros conservados en la Academia del pintor con escenas singulares, por ejemplo: «Casa de locos», «Hospital de apestados», «El entierro de la sardina», los tres creados entre 1808 y 1812, y se recordaba asimismo el ciclo de las llamadas «Pinturas Negras» de entre 1820 y 1823, creadas en la Quinta del Sordo donde él vivió, actualmente en el Museo del Prado. El programa aclara que:

Goya pintaba al margen de los sistemas de representación existentes, procediendo así a una reinención de la pintura.

En la exposición goyesca había una lámina, la 26, en la sala 1, concretamente en el sector así denominado², motivo de mi comentario.

[2] La exposición se celebró en dos salas, divididas en cuatro apartados: [1.- El pintor, la norma y la clientela. 2.- El despertar de la conciencia. 3.- Una pintura al margen del estilo. 4.- La expresividad de la razón]. Todo lo expuesto propiedad de la Real Academia citada. La edición citada de *Don Quijote de La Mancha* es la de la

La citada lámina representa a un hombre fuerte dando una paliza a un muchacho dolorido y con los pantalones bajados sin ninguna explicación en la lámina.

En el libro *Don Quijote de La Mancha* (I, IV) se lee:

No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba, y apenas las hubo oído, cuando dijo:

—Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso, o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda.

Ruego al lector que lea lo que sigue en el texto (I, IV, pp. 87-95), ya que, tiempo después, el Caballero de la Triste Figura vuelve a encontrarse con Andrés (II, XXXI) y la escena descrita en los coloquios de Don Quijote, Andresillo y Sancho pone de manifiesto la ironía y burla del escritor Cervantes respecto a lo narrado (pp. 479-483).

Como lingüista deseo concluir que Miguel de Cervantes culmina en la literatura castellana el diálogo en la narración y abre el denominado Siglo de Oro. Según mis lecturas y estudios, el reflejo de cómo se puedo hablar en la época aparece expresado por personajes en la singular obra clásica *Arcipreste de Talavera* «[...] dondequier que fuere levado [...]» de Alfonso Martínez de Toledo, y ya la literatura en castellano la va desarrollando: Cervantes lo culmina y crea la novela moderna. Este pasaje del *Corbacho* recordará al lector tan divertidísima obra medieval:

Biblioteca Didáctica Anaya, con introducción, notas, comentarios y apéndice de Ángel Basanta, en dos tomos. La edición citada del *Arcipreste de Talavera* es la de Clásicos Castalia, nº 4, cuyo autor es J. González Muela. Al tener en mi biblioteca la de Mario Penna en Rosenberg & Sellier, Torino, s. a., pero adquirida en otoño de 1960 y posiblemente editada en 1951, magnífica, he comprobado los dos textos.

[...] Di, ¡quántas vezes preguntado te fue: «Dy, amigo, qué mujer es Fulana», e tú respondiste: «Es una mala e falsa mujer, malvada de su cuerpo; quien non la quiere non la ha; parlera, enbriaga, mentirosa, suzia, vellaca, e mucho vil» (Capítulo XXVII. Del octavo mandamiento, p. 98.³

En cuanto al título de esta reflexión mía «La actualidad de una lectura de *Don quijote de la Mancha*» se debe a mi sorpresa al encontrarme un tema, tan corriente en el pasado, una paliza, sin que el artista aragonés pensase en la obra literaria que debía conocer.

[3] Recomiendo al lector que relea el capítulo I de la segunda parte, donde me resulta divertidísimo y original el tema del huevo: «[...] ¡Puta, fija de puta!» hasta «¡Ay, huevo! ¡Ay, qué gallo e qué gallina salieran de vos!».